



## Los investigadores vistos en la fotografía

**E**n 1989 se presentó al público un primer acercamiento<sup>1</sup> al archivo fotográfico “México indígena”, en resguardo del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y que había estado juntando polvo hasta que la curiosidad del doctor Carlos Martínez Asaad lo resucitó. Este archivo fue el objeto de estudio de mi tesis doctoral,<sup>2</sup> y como sucede cuando un trabajo de investigación concluye, el mismo material empezó a sugerir nuevos temas de interés y otras problemáticas. Quisiera abrir aquí una nueva puerta sobre uno de esos temas no contemplado en mi tesis y que atañen a la fotografía indigenista realizada durante los años cuarenta: el registro fotográfico de los investigadores en el campo, tema poco recurrente en el archivo, pero pertinente para la historia de las disciplinas sociales en nuestro país, y para la historia de la fotografía.

Un trabajo precursor al tema se presentó en el libro *El ojo de vidrio*, prologado por Roger Bartra.<sup>3</sup> Le siguió la recopilación de estudios publicada como *Antropología visual*, coordinada por Ana María Salazar Peralta,<sup>4</sup> quien plantea que la fotografía —inscrita dentro de la práctica antropológica y etnográfica— actuó a modo de herramienta o instrumento para la investigación, ampliando “las posibilidades de lectura e interpretación de las culturas”. Este libro rescata el papel testimonial/documental de la fotografía, y ofrece un acercamiento a la subdisciplina de la antropología visual, vista desde la misma práctica antropológica. Un acercamiento más crítico puede apreciarse en *De fotógrafos y de indios*, editado por Armando Bartra, Alejandra Moreno Toscano y Elisa Ramírez Castañeda en el 2000, en el que se utilizó



Foto 1 CDII-92. Trabajadora social visitando a una familia. Fototeca de la CNMH-INAH, del material del IIS-UNAM, años cuarenta. En todos los casos el fotógrafo no ha sido identificado.

\* Investigadora independiente.

<sup>1</sup> IIS-UNAM, *Signos de identidad*, México, UNAM-IIS, 1989.

<sup>2</sup> Deborah Dorotinsky, “La vida de un archivo. ‘México indígena’ y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México”, México, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, UNAM-FFyL, 2003.

<sup>3</sup> Bancomext, *El ojo de vidrio. Cien años de fotografía del México indio*, México, Bancomext, 1993.

<sup>4</sup> Ana María Salazar Peralta (coord.), *Antropología visual*, México, UNAM-IIA, 1997.



Foto Cat. núm. 1658. Grupo de la expedición del Instituto camino para el pueblo de San Juan de los Jarros, Atlacomulco, Estado de México. Archivo México Indígena, IIS-UNAM, años cuarenta.

material reunido por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en sus concursos de fotografía antropológica, con prólogo de Luis Gerardo Morales Moreno.<sup>5</sup> Diferentes autores —como Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba— han publicado ensayos en la revista *Alquimia*, relativos a la fotografía indígena del siglo XIX.<sup>6</sup>

Como es posible discernir a partir de la producción bibliográfica, la historia de la fotografía en el país gestó su propio repertorio “folklórico” de imágenes desde el Porfiriato. Desde las tomadas por Winfield Scott o las de C.B. Waite, que oscilaron entre lo documental y lo estético, lo testimonial y lo teatral, generalmente como escenificaciones congeladas para el gusto de un público que las consumía como *souvenirs*. Las fotografías más serias, las consideradas científicas —algunas de Lupercio— colgaban de las paredes de la sala de etnografía del antiguo Museo Nacional, hasta los primeros años del siglo XX.

En 1917 se crearon las primeras instituciones abocadas a la investigación y formulación de soluciones a la

<sup>5</sup> Armando Bartra, Alejandra Moreno Toscano y Elisa Ramírez Castañeda, *De fotógrafos y de indios*, México, Tecolote, 2000.

<sup>6</sup> Véanse Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación”, en *Alquimia*, año 2, núm. 5, México, enero-abril de 1999, y Deborah Dorotinsky, “El imaginario indio de Luis Márquez”, en *Alquimia*, núm. 10, México, septiembre-diciembre de 2000, pp. 7-11.

problemática indígena. Se fundó por ejemplo, dentro de la Secretaría de Agricultura, la Dirección de Antropología, al frente de la cual estuvo Manuel Gamio hasta 1925. Lucio Mendieta y Núñez colaboró ahí con Gamio de 1917 a 1921, y contribuyó con la sección de “población y estadística” en la obra *La población del Valle de Tehotihuacán* (1922), realizada por aquél. Mendieta y Núñez seguramente heredó de Gamio la convicción de que el trabajo de investigación científica debía desembocar en una aplicación pragmática, sobre todo en lo que tocaba a los indígenas. En 1921, con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia y el restablecimiento de la Secretaría de Educación Pública (SEP), se nombró al frente de ésta a José Vasconcelos. Entre los departamentos creados en la secretaría, la Cámara de Diputados añadió el de Cultura indígena. El órgano difusor de la SEP era en ese momento la revista *El Maestro* (convertida en los años treinta en *El Maestro rural*), que abordaba diversos problemas del magisterio y se convirtió en medio de propaganda de las ideas vasconcelistas.<sup>7</sup>

A la nueva SEP le fue transferida la Dirección de Antropología, concentrando ésta sus esfuerzos en las áreas de educación indígena y de protección a monumentos, entrando en rivalidad de funciones con el Museo Nacional. En esos años la Dirección realizó el primer intento de reunir información sobre todos los grupos indígenas del país, en forma de “cuadros etnográficos”, con datos de carácter antropológico, etnográfico y lingüístico. Estos fueron los materiales que posteriormente sirvieron a Carlos Basauri para la elaboración y publicación del folleto: “La situación social actual de la población indígena” (1927), donde se incluyeron los cuadros etnográficos de Gamio, con algunas modificaciones y ampliaciones.<sup>8</sup> Basauri nos informa de otro intento posterior de recopilación de material completo sobre los grupos indígenas, realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales, dependiente de la Dirección de Población de la Secretaría de Agricultura y Fomento,

<sup>7</sup> Dora Sierra Carrillo, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, INAH (Científica, Serie Etnohistoria), 1994.

<sup>8</sup> Maestro vuelto antropólogo, entonces encargado de la Mesa de Estudios Etnográficos del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Cultural Indígena de la SEP.

de la que también llegó a ser director Manuel Gamio. El jefe de ese Instituto era entonces Mendieta y Núñez, con quien colaboró Basauri para producir once monografías sobre “tribus” indígenas. Sin embargo, la desaparición del Instituto dejó la obra sin publicar.

Finalmente, en 1940, Basauri publicó su obra *La población indígena de México*, en dos volúmenes, legándonos una primera visión global sobre las condiciones de vida de las poblaciones indias del país, ilustrada con algunas fotografías. La información incluida fue recopilada mediante cuestionarios enviados a maestros rurales y clérigos localizados en zonas indígenas, es decir, de datos pasados por el filtro de personas no entrenadas en una disciplina social, sino involucradas de manera personal —para bien o para mal— en la vida de las comunidades. No se realizó investigación directa o de campo, y los juicios de valor de maestros y curas distorsionaban la información, hecho que Basauri no pondera en sus comentarios de la introducción. Con todo, ésta puede ser la primera obra que condensa realmente el conocimiento sobre la mayor parte de los grupos indígenas de México, clasificados y fotografiados hasta entonces.<sup>9</sup> Antes de finalizar el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, y ya nombrado director oficial del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el abogado y sociólogo Lucio Mendieta y Núñez resucitó el proyecto documentalista de Gamio. Esa iniciativa puede atribuirse a los cambios de proyectos nacionalistas que se gestaron durante los periodos presidenciales de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Carlos Basauri relata estos movimientos y relaciones con Lucio Mendieta y Núñez en la sección “Cómo se hizo este libro”, en Carlos Basauri, *La población indígena de México*, México, SEP, 1940, pp. 7-8.

<sup>10</sup> No es fortuito por lo tanto que fuera en la década de 1938-1948 (incluyendo parte del periodo de Miguel Alemán), cuando los diferentes centros de estudio donde se practicaban y ejercían las disciplinas sociales adquirieran carácter oficial e institucional. Vemos así que en 1938 —cuando se creó el INAH, que empezó a funcionar en 1939 y a él pasó el Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía— se le dio carácter oficial al Instituto de Investigaciones Sociales dentro de la UNAM. En 1938 también se creó el Departamento de Antropología dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional, con el Dr. Paul Kirchoff al frente del Departamento de Etnografía. En



Foto Cat. núm. 1701. Retrato de dos investigadores del IIS-UNAM en Aflacomulco, Estado de México, Archivo México Indígena, IIS-UNAM, años cuarenta.

El archivo “México indígena” fue fotografiado por encargo de Lucio Mendieta y Núñez, básicamente en dos fechas: un primer levantamiento fotográfico se llevó a efecto entre 1939 y 1946, con algunas fotografías adicionales tomadas a inicios de los años cincuenta; el segundo acercamiento se dio entre 1960 y 1962.<sup>11</sup> La intención era reunir en un sólo espacio el registro fotográfico de los tipos étnicos indios de nuestro país: sus rostros (de frente y de perfil), sus casas, artesanías, modos de trabajo, vestido y el paisaje que habitaban. Durante el segundo registro se buscó un acercamiento a espacios particulares como el ejido, en tanto lugar de trabajo, y de ver al indio como campesino, cuestiones no tomadas en cuenta en el primer registro. Se trataba de testimoniar la existencia de las personas y las cosas de las que la cámara hacía blanco, e ilustrar los textos que reflexionaban sobre estos objetos de estudio.

cuanto a la educación en estas disciplinas, el carácter profesional de las carreras de antropología se estableció por decreto el 21 de octubre de 1940. El Departamento de Antropología pasó en 1942 —por acuerdo de la SEP— a ser Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), dentro del INAH. Esta institucionalización del indigenismo, desde la existencia del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (DAAI) —establecido desde 1936 por Cárdenas— culminó con la creación del INI en 1948.

<sup>11</sup> El total del archivo consta de 5 762 fotografías. Para estadísticas sobre los tipos de tomas, las fechas y los temas, véase Deborah Dorotinsky, *op. cit.*, apéndice 1.



Si vienen a la mente imprecaciones como las que lanzara Susan Sontag sobre el carácter predatorio de la fotografía,<sup>12</sup> no debemos alarmarnos, pues efectivamente se trató de una empresa predatoria, pero con un carácter de “salvamento nostálgico”. James Clifford ha descrito repetidas veces el “paradigma de salvamento” que ocurre cuando las políticas integracionistas (o de expansión colonial/imperialista) dismantelan la cultura, las creencias, los lazos de unión entre los miembros de comunidades étnicas y al mismo tiempo promueven la producción de un enorme registro fotográfico, estadístico y textual. Así, se archivan imágenes, coleccionan objetos, catalogan descripciones escritas de las tradiciones vivas: meros artefactos para la memoria.<sup>13</sup>

Tampoco debe llamarnos la atención encontrar en este archivo la mirada antropométrica, disfrazada por estar desprovista de las retículas y varas de medir utilizadas en el siglo XIX. Lo que sorprende y llama la atención es poder apreciar en el espacio de un archivo la transición que está sufriendo la fotografía etnográfica —en particular la indigenista— entre los modos de representar propiamente decimonónicos y los más modernos que introdujo en el país la vanguardia fotográfica de los años veinte y treinta, más claramente plasmada en las revistas ilustradas con fotografías, desde *Mexican Folkways*, *El maestro rural*, desde la SEP en los años treinta, hasta las revistas *Hoy*, *Mañana* y *Siempre*, en los cuarenta.

Para abordar estas imágenes, es posible partir de varias plataformas teóricas. En la historia del arte, una de las corrientes más relevantes de los últimos años es la que estudia los materiales visuales y no sólo los objetos de arte, considerando la historia social de un periodo determinado. Sus instrumentos de análisis para acercarse a la fotografía vienen de la semiótica o de la hermenéutica. El trabajo de Erwin Panofsky, considerado pilar en la historia del arte, quizás sea uno de los que más ha

contribuido a impulsar las historias contextualizadas, alejándose de una historia del arte meramente formalista. Asociado generalmente con el término iconografía, su trabajo fue de hecho más bien iconológico. La disciplina le está en deuda por la elaboración de una metodología que, practicada en otros terrenos —como en el análisis de las fotografías de indios—, cubre tanto las descripciones formales, como la identificación de motivos y su interpretación cultural e histórica. Desde la semiótica, Philippe Dubois inaugura una reflexión sobre la fotografía en su libro *El acto fotográfico*, marcando a la imagen como un triple signo —indicial, icónico y simbólico—, subrayando ante todo el carácter polisémico de la fotografía.<sup>14</sup> Su reflexión se concentra ahí en torno al momento de la toma, como lo indica el título del libro. El investigador brasileño Boris Kossoy intentó elaborar en *Realidades e Ficções na trama Fotográfica*, un acercamiento al documento fotográfico tomando en cuenta ambas posturas teóricas: la de Panofsky y la de Dubois, aproximación que los interesados en el tema podrán encontrar muy sugerente.<sup>15</sup> Dejo estas líneas como un rastro a seguir por los lectores curiosos, y aclaro que si algo puede decirse sin lugar a dudas sobre la imagen fotográfica —como lo hizo Roland Barthes—, es que se nos presenta con una paradoja, posiblemente por su cualidad polisémica.

Un acercamiento a los materiales del archivo “México indígena”, enormemente diversos, es suficiente para comprobar que la metodología para abordarlo, así como la teoría para interpretarlo, necesariamente tienen que ser eclécticas. El archivo se encuentra prácticamente en su totalidad resguardado en el IIS-UNAM, al cuidado de la licenciada Margarita Morfín; sin embargo el INAH posee una selección muy peculiar de fotografías del mismo, que ahora se encuentran guardadas en la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH). Ese material llegó ahí proveniente del acervo del exconvento de Culhuacán, que a su vez lo recibió de lo que quedaba en el edificio del antiguo Museo

<sup>12</sup> Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Barcelona, EDHASA, 1981. La primera edición en inglés es de 1973.

<sup>13</sup> James Clifford, “The Others: Beyond the ‘Salvage’ Paradigm”, en *Third Text*, núm. 6, London, UK, Rasheed Araeen, Spring, 1989, pp. 73-77, y del mismo autor *The Predicament of Culture: Twentieth Century Ethnography, Literature and Art*, Cambridge, Harvard University Press, 1988.

<sup>14</sup> Philippe Dubois, *El acto fotográfico: de la Representación a la Recepción*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós (Comunicación, 20), 1986.

<sup>15</sup> Boris Kossoy, *Realidades e Ficções na trama Fotográfica*, Brasil, Ateliê, 1999.

Nacional, y de donde se removió antes de iniciar la restauración del inmueble. La única explicación que puedo ofrecer para la existencia de estas fotografías fuera del IIS-UNAM, es que alguien debió hacerlas llegar al Museo con algún propósito en mente. Sin embargo, como a la fecha no hay documentación que demuestre, contradiga o confirme esta hipótesis, tenemos que contentarnos con saber que ahí están y aguardan revisión.

Una de esas imágenes localizadas en la Fototeca de la CNMH, es la que lleva el número original de inventario “CDII-92”. En primer plano tenemos un comprimido grupo familiar de madre con hijos. De hecho, los niños están flanqueados por dos mujeres adultas, de un lado la madre que carga al pequeño en los brazos y parece estar platicando con la otra mujer, a su costado. Ninguna de ellas mira al fotógrafo y la sensación de pose se percibe con fuerza porque los niños han sido acomodados por estaturas, chiquitos al frente, más altos detrás, y ellos, al igual que el bebé que carga la mujer, miran directamente a la cámara. En lugar de centrar la escena, el fotógrafo la registró de manera un poco oblicua, cargando el grupo hacia el lado izquierdo y marcando —con las piedras que hay en el suelo— una diagonal que se fuga hacia la derecha. La vista del techo de la casa refuerza la sensación de perspectiva. Lo que me interesa de esta imagen no es tanto su composición, sino la coexistencia en el registro de la trabajadora social y la familia “objeto de estudio”.

En los años cuarenta, las disciplinas sociales en nuestro país no se encontraban aún cabalmente separadas ni estaban del todo profesionalizadas. Sin embargo, empezaba a sentirse ya una fuerte tendencia por especializar y deslindar las arenas de acción de la antropología, la etnografía y la sociología. Durante ese primer decenio, el IIS-UNAM gravitó en torno al esfuerzo de consolidar un método de investigación, con fines pragmáticos las más de las veces, sobre todo en el aporte de datos para el diseño de políticas de gobierno. Esos métodos retomaron propuestas de sociólogos europeos como Morgan, Spengler, Durkheim y por supuesto Comte, lo que quiere decir que la sociología



Foto hoja del álbum: Hoja del álbum de los zapotecos del Valle donde aparece el Dr. Emile Sicard en San Juan Guelavia, Oaxaca, s/f.

mexicana se consideraba como una ciencia en ciernes. Lo que esta ciencia requería era la consolidación de los objetos de estudio —los miembros de las sociedades humanas—. Y del otro lado del espectro, lo que se empezaba a construir era al investigador modelo que ejerciera esa ciencia social. La fotografía, donde aparecen tanto investigadores como investigados, puede interpretarse como un registro de ese doble proceso de construcción: de los sujetos de conocimiento y de los objetos de estudio.

Volviendo a la fotografía de la trabajadora social con la familia, es justo indicar que las disciplinas sociales —la arqueología inclusive— fueron campos donde las mujeres empezaron a tener una presencia como investigadoras, aunque con gran desventaja frente a sus colegas hombres, aún y cuando enfrentaran situaciones de trabajo de campo similares a las de ellos. Extranjeras como Gertrude DUBY o Frances TOOR, por ejemplo, pudieron realizar sus trabajos de investigación sin demasiados tropiezos, por lo que habría que indagar si las investigadoras nacionales se enfrentaban a mayores limitaciones. Podemos entonces considerar que la fotografía, como la que vemos, no sólo es un testimonio de la presencia de los investigadores al lado de los “investigados”, sino un documento visual que ofrece información histórica en más de un sentido, como el de narrar en imágenes la inserción de las mujeres en la investigación social.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Sobre las mujeres en la investigación antropológica, véase



Foto Cat. núm. 5037. *Emile Sicard con un zapoteco de San Juan Guelavia, Oaxaca.* Archivo México Indígena, IIA-UNAM, años cincuenta.

En la década de los años cuarenta, el fotógrafo Raúl Estrada Discua se hizo fotografiar con su asistente, la señorita Millán, y un curandero otomí. Se trata de una de la pocas imágenes de este autor en el campo, siendo que era él quien siempre estaba detrás de la cámara. En ese mismo lugar retrató a un grupo de investigadores, cuya fotografía porta al reverso la leyenda: “Grupo de la expedición del Instituto camino al pueblo de San Juan de los Jarros, Atlacomulco Edo. de México”, posiblemente tomada entre 1943 y 1945 (Núm. Cat. 1658 grupo mazahua). Comprimidos en el segundo plano de la fotografía —con una extensión de terreno al frente y un paisaje en lontananza detrás—, apreciamos un automóvil al lado del cual posan cuatro sujetos (que no logramos identificar) para el fotógrafo. El primero a la izquierda tiene una canasta en la mano donde posiblemente trae las viandas para el almuerzo; el segundo, recargado contra el auto, cruza los brazos en señal de espera; el tercero, con un pantalón de montar y chaqueta colgando del brazo, contempla y aguarda el final de la toma; el último, localizado en el extremo

Martha Judith Sánchez y Mary Goldsmith, “Prácticas de género y sujetos femeninos. Mujeres en la antropología mexicana 1935-1968”, en Mario Alejandro Carrillo (coord.), *Reflexiones finiseculares*, México, UAM, 2000, pp. 41-55. En la historia del arte en la UNAM, consultar Rita Eder y Olga Sáenz González (comps.), *Del Carnaval a la Academia. Homenaje a Ida Rodríguez Prampolini*, México, Domés, 1987. Para las historiadoras en el IIH-UNAM, consultar a Alicia Olivera (coord.), *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM-IIH, 1998.

derecho y de pie con los brazos en jarras, refuerza la sensación de arresto del tiempo. Los cuatro sujetos portan sombreros para guarecerse del brillante e implacable Sol, y miran de frente al fotógrafo abriendo la imagen para que los observadores penetremos en ella, haciéndonos parte de esa expedición. En otra parte he señalado cómo la representación de los exploradores dejó de ser un elemento del imaginario indigenista científico, desde finales del siglo XVIII. Quizás los únicos preocupados por registrarse en pleno trabajo durante el siglo XIX, en México, fueron los artistas viajeros, como el pintor J.M. Rugendas o paisajistas como

el maestro y director del ramo de pintura de paisaje en la Academia de San Carlos, el piamontés Eugenio Landesio, quienes incluyeron sus propias figuras al lado de cargadores y otros tipos costumbristas, dejando además testimonio de las vistas, volcanes, haciendas y demás maravillas naturales de esta tierra.<sup>17</sup> En las fotografías del archivo del IIS-UNAM el fotógrafo jugó un papel testimonial, y sus imágenes se nos ofrecen como herramientas para poder articular los modos en que la investigación sociológica va construyendo el discurso escrito y visual de los indígenas, pero también nos muestran —como en el caso considerado— la necesidad de reinscribir en la fotografía a los investigadores. Tengo para mí que el sujeto parado en el extremo izquierdo es un informante, o un miembro de una comunidad cercana, que posiblemente vende los productos que porta dentro de la canasta. Los dos hombres de en medio —más altos y corpulentos— son los investigadores (así lo descubrimos comparando ésta con la fotografía núm. 1701), y el de la derecha —por la gorra que trae puesta— posiblemente es el chofer. Ya el antropólogo Carl Lumholtz había dejado constancia fotográfica de su

<sup>17</sup> Véase Pablo Diener, “El perfil del artista viajero en el siglo XIX”, en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996. Sobre el problema de la representación de la coetaneidad véase Deborah Dorotinsky, “Breve genealogía de la imagen científica-fotográfica de los indios”, en Rebeca Monroy Nasr (coord.), *Múltiples matices de la imagen: historia, arte y percepción*, México, Yeuatlatolli (Ahuehuete, 7), 2003, pp. 139-154; Deborah Dorotinsky, “La vida de un archivo...”, *op. cit.*, capítulo 3, pp.101-134.

propia presencia en la sierra tarahumara al cierre del siglo XIX, montado sobre una sólida mula. Cambiando el medio de transporte y en medio de la aridez del entorno, los modernos investigadores de los años cuarenta posan al lado del automóvil.<sup>18</sup>

Por último, una serie de tres imágenes en la zona de los zapotecos del valle, que nos permiten ver al investigador *in situ* ejerciendo su oficio frente a la cámara. En la primera de ellas nos presenta el fotógrafo a un hombre muy relajado, caucásico, con las manos despreocupadamente metidas dentro de los bolsillos; a su lado un hombre indígena, vestido de blanco con huaraches y sombrero, y junto a él una niña, seguramente su hija, quien se cubre con un rebozo. Fuera de centro, casi al margen de la imagen, una señora sostiene de la mano a un niño pequeño que es el único que no mira hacia el fotógrafo (Cat. núm. 5037). En la imagen siguiente el investigador ha tomado entre sus manos tres piezas de cerámica y sonríe mostrándolas al fotógrafo (Cat. núm. 5038). Finalmente, en la última fotografía, el investigador sonríe nuevamente a la cámara, con una niña sentada sobre sus piernas. Ella no nos mira, él está sentado sobre unas piedras, bajo un árbol, con un cigarrillo entre los dedos (Cat. núm. 5039). Al fondo, hay una pared y una puerta abierta por donde penetra la luz; un espacio que se ha abierto para recibir, incluso a los extraños. El investigador que aparece en las imágenes es el doctor Emile Sicard, quien publicó varios artículos en la *Revista Mexicana de Sociología*, entre 1955 y 1960.<sup>19</sup>

¿Qué podemos hacer de estas tres fotografías incluidas en el álbum, una al lado de la otra? Si el propósito del archivo era reunir tipos indígenas, incluyendo paisaje, habitación, artesanía e indumentaria y sin consideraciones para las prácticas rituales o sociales, ¿qué

<sup>18</sup> La Fototeca "Nacho López" del INI tiene una selección de fotografías de Lumholtz, donadas por el Museo de Historia Natural de Nueva York.

<sup>19</sup> Sus ensayos se preocuparon por hacer revisiones de las teorías sociológicas de Durkheim, Comte, la sociología teórica, la empírica, la experimental, y sobre las clases sociales. Las fotografías que vemos fueron tomadas en el pueblo de Guelavia, entre zapotecos del Valle, Oaxaca. Véase Efraín Pérez Espino (comp.), *Revista Mexicana de Sociología, Índice Acumulativo 1939-1982*, México, IIS-UNAM, 1985, pp. 96 y 136-137.

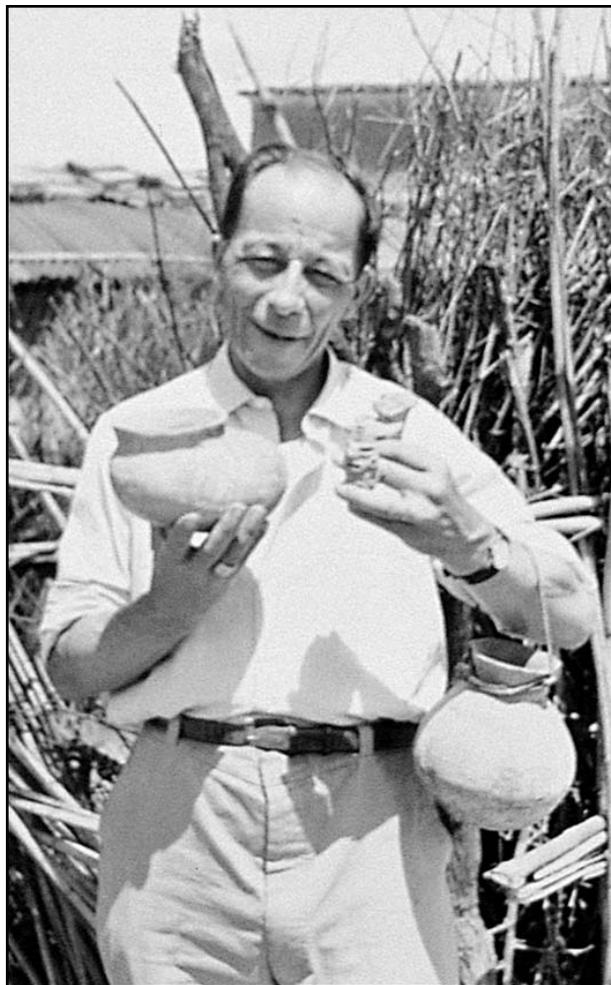


Foto Cat. núm. 5038. Dr. Emile Sicard en Guelavia, Oaxaca, Archivo México Indígena, IIS-UNAM, años cincuenta.

hacen estas anécdotas visuales del trabajo de campo en el álbum? Su papel es testimonial, pero el testimonio se convierte también en la narración visual de un fragmento de la profesionalización del trabajo de campo. En ese sentido, estas fotografías son testimonios múltiples: de presencia, de trabajo, de contacto, de participación y de diferenciación. Estas imágenes, a mi parecer tomadas en los años cincuenta, ayudan a ampliar nuestra comprensión del archivo y de los caminos tomados por la investigación sociológica promovida desde el IIS. Pero también lo que afirman es que los sujetos de conocimiento —los investigadores— y los objetos de estudio —los indios— nuevamente se inscriben en la imagen como contemporáneos y coetáneos. Éste es un caso no frecuente en el archivo indigenista, y difiere de la postura de diacronía que la etnografía generalmente asumió.



En la etnografía, en general, las culturas que se describían y representaban casi siempre parecían existir en un vacío fuera del tiempo, un tiempo siempre presente que no es el nuestro sino “otro”. La descripción de otras culturas como si estuvieran “fuera del tiempo” es la relación etnográfica que Johannes Fabian describe y analiza en su libro *Time and the Other: How anthropology makes it's object*.<sup>20</sup> ¿Cuál es la característica principal de una situación de contacto entre cultura estudiada y antropólogo, etnólogo o sociólogo? La coetaneidad o coexistencia en el tiempo y el espacio de uno y otros miembros de la investigación. Sin embargo, esta contemporaneidad se niega dentro de la escritura etnográfica de los años cuarenta. A través de su representación como otredad, los nativos, aborígenes, indios son descritos de tal modo que la condición de coetaneidad es borrada o alterada, dejando al “otro” o los “otros” en un tiempo siempre distinto al del investigador que escribe sus hallazgos. El resultado de esta escritura antropológica —hecha casi siempre en lo que Fabian denomina “presente etnográfico” (i.o. un tiempo presente como “Los tzotziles son un grupo...”)— construye al “otro” en términos de distancia, tanto temporal como espacial, y definitivamente racial. El “otro” siempre está “allá”, espacialmente escindido, entendiendo que entre más lejos y remoto sea ese “allá”, más “primitivo y exótico” es ese “otro” también. De esta manera, casi invariablemente la distancia se refiere a una lejanía en el espacio y en el tiempo, una manera de sacar a los otros culturales de la historia. Las fotografías donde aparecen juntos ambos sujetos —los estudiados y los que los estudian— fracturan los recuentos sociológicos de las monografías, como las reunidas en *Etnografía de México* (1957), y aunque en las fotografías siempre hay “motivos iconográficos” que distinguen y diferencian a unos sujetos de otros —por el vestido, el calzado, el color de la piel, el cabello o los instrumentos que se están manipulando— el que aparezcan reunidos en la toma los hace parte de un proceso histórico común.

Quizás para un antropólogo o un etnólogo que ejerce su oficio día a día, estas observaciones resulten tri-

viales. Quiero hacer hincapié en el hecho de que históricamente resultan enriquecedoras porque hablan mil palabras que los textos especializados de los años cuarenta no hablaban, es decir, por que colocan al investigador en el espacio pictórico “fotográfico” del indio, y en ese sentido la foto los reúne, mientras los textos mantenían la distancia racial y de clase. Es verdad que en cierta forma estas fotografías son trofeos de trabajo: “Ahí estuve”, “ése soy yo”, pero también es cierto que hacen visibles las relaciones que los antropólogos, sociólogos y etnólogos entablan con miembros de las comunidades que estudian. Como muestra un botón: las fotografías que con especial insistencia tomó el antropólogo Carl Lumholtz a finales del siglo XIX del shaman huichol “Dr. Rubio”. En sus trabajos, además, el noruego reitera los lazos más estrechos que entabló con determinados informantes, creando por supuesto amistades muy fuertes. Pero esto en los años cuarenta no era científico y permaneció latente en las fotografías.

La historia de la fotografía en México —ramo al que nos dedicamos historiadores del arte y algunos historiadores, antropólogos, sociólogos, etnólogos, arqueólogos y archivistas— es un campo que si no nuevo, se ha ido profesionalizando con más fuerza en la última década. Las revistas especializadas de fotografía, *Alquimia*, *Luna Córnea*, *Cuarto oscuro*, han venido ofreciendo a sus lectores trabajos cada vez más puntuales y enriquecedores, tanto en materia de historia como de análisis de la imagen y difusión de los trabajos de los fotógrafos contemporáneos. El acceso a los archivos fotográficos, la catalogación de colecciones abandonadas, o el encuentro de materiales perdidos, han fomentado el trabajo de investigación, con propuestas metodológicas variadas y acercamientos teóricos múltiples. Desde la semiótica, la fenomenología o la hermenéutica, la fotografía ofrece actualmente la posibilidad de hacer reflexiones interdisciplinarias que enriquecen el conocimiento de la historia, la construcción de los proyectos nacionalistas, la iconografía política y las historias particulares de las disciplinas y las ciencias. Me parece que la imagen fotográfica ha pasado de ser accesorio de los textos, a ser considerada como una importante fuente primaria de información que es necesario rescatar, analizar y comprender.

<sup>20</sup> Véase Johannes Fabian, *Time and the Other: How anthropology makes it's object*, New York, Columbia University Press, 1983.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bancomext, *El ojo de vidrio. Cien años de fotografía del México indio*, México, Bancomext, 1993.
- Bartra, Armando, Alejandra Moreno Toscano y Elisa Ramírez Castañeda, *De fotógrafos y de indios*, México, Tecolote, 2000.
- Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, México, SEP, 1940.
- Clifford, James, *The Predicament of Culture: Twentieth Century Ethnography, Literature and Art*, Cambridge, Harvard University Press, 1988.
- , "The Others: Beyond the 'Salvage' Paradigm", en *Third Text*, núm. 6, London, UK, Rasheed Araeen, Spring, 1989, pp. 73-77.
- Diener, Pablo, "El perfil del artista viajero en el siglo XIX", en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996.
- Dorotinsky Alperstein, Deborah, "La vida de un archivo. 'México indígena' y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México", México, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, UNAM-FFyL, 2003.
- , "El imaginario indio de Luis Márquez", en *Alquimia*, núm. 10, México, INAH, septiembre-diciembre de 2000, pp. 7-11.
- , "Breve genealogía de la imagen científica-fotográfica de los indios", en Rebeca Monroy Nasr (coord.), *Múltiples matices de la imagen: historia, arte y percepción*, México, Yeuettelatolli (Ahuehueté, 7), 2003, pp. 139-154.
- Dubois, Phillipe, *El acto fotográfico: de la Representación a la Recepción*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós (Comunicación, 20), 1986.
- Eder, Rita y Olga Sáenz González (comps.), *Del Carnaval a la Academia. Homenaje a Ida Rodríguez Prampolini*, México, Domés, 1987.
- Fabian, Johannes, *Time and the Other: How anthropology makes its object*, New York, Columbia University Press, 1983.
- Gutiérrez Haces, Juana, "Etnografía y costumbrismo en las imágenes de los viajeros", en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996.
- Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio, "Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación", en *Alquimia*, año 2, núm. 5, México, INAH, enero-abril de 1999.
- INBA, J.M. *Rugendas en México*, México, INBA, 1959.
- IIS-UNAM, *Etnografía de México*, México, IIS-UNAM, 1957.
- , *Signos de identidad*, México, IIS-UNAM, 1989.
- INI, *Carl Lumboltz: Montañas, duendes, adivinos...*, México, INI, 1996.
- Kossoy, Boris, *Realidades e Ficções na trama Fotográfica*, Brasil, Ate-liê, 1999.
- Lumboltz, Carl, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco y entre los Tarascos de Michoacán*, 2 vols. (ed. facs. del original trad. por Balbino Dávalos sf.), México, Editora Nacional, 1970.



Foto Cat. núm. 5039. Emile Sicard con niña en Guelavia, Oaxaca, Archivo México Indígena, IIS-UNAM, años cincuenta.

- Olivera, Alicia (coord.), *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM-IIH, 1998.
- Pérez Espino, Efraín (comp.), *Revista Mexicana de Sociología, Índice Acumulativo 1939-1982*, México, UNAM-IIS, 1985.
- Salazar Peralta, Ana María (coord.), *Antropología visual*, México, UNAM-IIA, 1997.
- Sánchez, Martha Judith y Mary Goldsmith, "Prácticas de género y sujetos femeninos. Mujeres en la antropología mexicana 1935-1968", en Mario Alejandro Carrillo, (coord.), *Reflexiones finiseculares*, México, UAM, 2000, pp. 41-55.
- Sierra Carrillo, Dora, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, INAH (Científica, Serie Etnohistoria), 1994.
- Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Barcelona, EDHASA, 1981.